

A un año de la invasión no hay en el mundo un solo lugar seguro. ¡Que viva la democracia del mundo libre!

“Juicio político” contra Robles y la directiva del PRD, demanda Rascón

□ Empieza el congreso democrático convocado por el ex diputado

ANDREA BECERRIL

PAG 5

Propone Leonel Godoy a perredistas crear un “blindaje” contra la corrupción

RENATO DAVALOS

PAG 3

“Autoatentado” de Murat, sospecha la oposición; pide a la PGR atraer pesquisa

VICTOR RUIZ ARRAZOLA, CORRESPONSAL

PAG 32

OPINION

JAMES PETRAS

Capitalismo versus socialismo: el debate

PAG 18

HOY



SUPLEMENTO DE LA JORNADA
M NOS

GONZALO MARTÍNEZ CORBALÁ	20
JORGE CARRILLO OLEA	20
GUSTAVO LEAL F.	21
MIGUEL CONCHA	21
SILVIA RIBEIRO	24
GUSTAVO GORDILLO	25
JUAN ARTURO BRENNAN	3a
JOSÉ CUELI	4a

OPINION

Maratónica velada musical, la fiesta del Centro Histórico

El acto, invitación a visitar y explorar la magia del corazón de la ciudad capital



JOSE ANTONIO LOPEZ Y FABRIZIO LEON

Wynton Marsalis ofreció un concierto didáctico para niños en el Zócalo; a la derecha, serenata a distancia desde la cantina Montecarlo

PABLO ESPINOSA

El Centro Histórico palpita.

Su tam-tam-tam cambia a diario. Ora nace de los parches concheros, ora de los claros clarines cuando izan la bandera, ora de la hora del ángelus con las campanas de catedral a todo vuelo. La noche de este sábado sonará como un ángel en primavera.

Esta noche se hará día en el Zócalo. A partir de las nueve PM del sábado y hasta las seis de la mañana del domingo multitudes celebrarán la llegada de la primavera, en una reiteración puntual del gesto humano de gozar, pues desde que éramos hordas hasta que horadamos la capa de ozono nos sigue gustando el dulce pecado de gozar.

Anoche el tam-tam del Zócalo capitano se hizo de una aleación de oro y cobre. Como cuando dicen que Dios sopló sobre el costado de Adán y de allí emergieron mil prodigios. El aliento vital de una trompeta hecha de aleación de cobre y oro perteneció, anoche, a un dios laico de la música del mundo nuestro: el maestrísimo Wynton Marsalis, figura central del Festival de México en el Centro Histórico.

Marsalis culminó anoche en el Zócalo una serie de actividades artísticas que superan la gesta de los joyceanos Bloom y Dedalus, y refrenda su gesto de héroe máximo de la cultura jazz de hoy en día. Lo que vio Marsalis en el

Zócalo ayer por la mañana, cuando convivió con escolares de secundaria y por la noche con un público fervoroso, le hizo un eco en las entendederas.

Palabras más, palabras menos, Marsalis reflexionó así una noche de hace algunos años, una noche de intensidad emocional intensa, luego de un concierto en una gira que lo llevaba del Carnegie Hall a las praderas y montes y pueblos recónditos de su patria: ves a la gente –reflexionaba Marsalis–, ves a parejas elegantes, jóvenes y viejas, los finos, los refinados y los toscos, ves a los solitarios. Ves a la gente –seguía su curso el pensamiento de Marsalis haciendo eco en nuestro Zócalo– y te das cuenta que tienes la oportunidad de dar una alegría a esa gente, de hacerlos reflexionar, de liberar su pena o de añadir una pincelada hermosa en sus vidas.

Eso le encanta a Marsalis y en eso consistió el encanto de su gira mexicana que concluyó anoche, y que forma parte de esta fiesta inmensa que constituye la celebración por los veinte años del Festival de México en el Centro Histórico y que congregó en esa misma noche, pero en escenarios diferentes, al héroe del rai, el argelino Rachid Taha, artífice de lo que los comerciantes se queman las pestañas debatiendo si llamarle world music, world beat, o third world music a todos esos prodigios que narran las gestas de la migración, him-

nos órficos de la transculturización, vasto movimiento musical de la diáspora. Sonaba apenas la música de Taha cuando aún retumbaba el eco encantado del trío Painkiller, al que también le gusta matar penas.

El trío Matapenas (Painkiller) está integrado por tres genios en una sola botella: John Zorn, Bill Laswell y Tasuda (no es albur) Yoshida, y su magia se unió a un embrujo mayor: la segunda parte de la Tetralogía de Wagner, que se montó hace unos días en Bellas Artes cómo sólo se había hecho en Salzburgo, Berlín y Bayreuth, gesta que se unió al empuje bestial de la música de Iannis Xenakis, que sonó por igual en Bellas Artes con una orquesta sinfónica que en un antro con un DJ.

Un festival multívoco, mural, vasto y variopinto, que ha contribuido a hacer del Centro Histórico una fiesta.

A este guateque anual de la cultura se hermanará la fiesta que se hará gesta desde las nueve de la noche de este sábado y culminará a las seis de la mañana, algo así como la misma hora en que Leopold Bloom emprendió con Stephen Dedalus la jornada emprendida por James Joyce como un monólogo interior y que culminó Cortázar con una duda cronopiana: ¿encontraría a la Maga?

Las multitudes que asistirán esta noche al Centro Histórico encontrarán la magia